



9 de abril de 2023 – Día de Pascua (A)
Semana 1: Reflexiones sobre la Resurrección:
Mensaje de Pascua de 2023

Este es un mensaje de Pascua diferente. He compartido mensajes de Pascua desde Jerusalén hace algunos años, y he compartido mensajes de Pascua y Navidad desde una variedad de lugares. El año pasado, para Navidad, estuvimos en San Diego. Hoy estoy en París, parte de la Convocación de Iglesias Episcopales en Europa. Acabamos de concluir un avivamiento: más de 50 jóvenes y entre 300 y 400 personas de toda Europa vinieron para este oficio de avivamiento. Fue algo notable de contemplar y de ser parte de él.

La Convocación aquí en Europa está comprometida con ministerios increíbles, y algunos se asocian al Fondo Episcopal de Ayuda y Desarrollo para hacer posible el reasentamiento de los que son refugiados de la guerra y del hambre, particularmente de los refugiados de Ucrania.

Pensando en ello —me doy cuenta de que no sólo con este panorama, sino con la realidad de la Pascua que se avecina en nuestro horizonte, el evangelio de Juan comienza: «En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios». Luego hay un punto en el que dice, aludiendo a la venida de Cristo al mundo: «La luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron».



9 de abril de 2023 – Día de Pascua (A)
Semana 1: Reflexiones sobre la Resurrección:
Mensaje de Pascua de 2023

Este es un mensaje de Pascua diferente. He compartido mensajes de Pascua desde Jerusalén hace algunos años, y he compartido mensajes de Pascua y Navidad desde una variedad de lugares. El año pasado, para Navidad, estuvimos en San Diego. Hoy estoy en París, parte de la Convocación de Iglesias Episcopales en Europa. Acabamos de concluir un avivamiento: más de 50 jóvenes y entre 300 y 400 personas de toda Europa vinieron para este oficio de avivamiento. Fue algo notable de contemplar y de ser parte de él.

La Convocación aquí en Europa está comprometida con ministerios increíbles, y algunos se asocian al Fondo Episcopal de Ayuda y Desarrollo para hacer posible el reasentamiento de los que son refugiados de la guerra y del hambre, particularmente de los refugiados de Ucrania.

Pensando en ello —me doy cuenta de que no sólo con este panorama, sino con la realidad de la Pascua que se avecina en nuestro horizonte, el evangelio de Juan comienza: «En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios». Luego hay un punto en el que dice, aludiendo a la venida de Cristo al mundo: «La luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron».

En esa madrugada de Pascua, Juan dice en su capítulo 20, que muy de madrugada, siendo aún oscuro, María Magdalena y algunas de las otras mujeres fueron al sepulcro. Fueron a la tumba después de la crucifixión y sepultura de Jesús. Fueron a la tumba de su mundo que se había derrumbado. Fueron a la tumba de todas sus esperanzas y sueños que se habían desplomado.

Pero se levantaron y fueron de todos modos. Fueron a realizar los ritos funerarios, a hacer por un ser querido lo que querrían que hicieran por ellos. Fueron, siguiendo las liturgias de su religión y de su tradición, y, he aquí que, al llegar, descubrieron que, incluso en la oscuridad, la luz del amor de Dios, la luz de Jesucristo —la luz de Cristo, como decimos en la Gran Vigilia Pascual— de hecho, estaba brillando en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Jesús había resucitado de entre los muertos. Estaba vivo, y las tinieblas, la maldad y el egoísmo no pudieron detenerlo. El amor — como dice la vieja canción— el amor lo levantó.

Estamos aquí en París, esta maravillosa ciudad. Si bien hay protestas en la ciudad, no han recogido la basura y está por todas partes, estamos aquí en París, en Europa, con refugiados que llegan a este continente de todo el mundo, afectados por los cambios en el patrón climático, afectados por la guerra y el hambre. Estamos aquí en un mundo que lucha por encontrar su alma, pero la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido, no pueden y no la vencerán. Jesús vive. Ha resucitado de entre los muertos. Ese es el mensaje de la Pascua, y esa es la buena nueva de gran gozo.

Desde París, soy Michael Curry. Dios les ama. Dios les bendiga, y la luz resplandece en las tinieblas, dondequiera que haya tinieblas. Esta lucecita mía, la dejaré brillar. Déjala brillar, déjala brillar, déjala brillar. Amén.

En esa madrugada de Pascua, Juan dice en su capítulo 20, que muy de madrugada, siendo aún oscuro, María Magdalena y algunas de las otras mujeres fueron al sepulcro. Fueron a la tumba después de la crucifixión y sepultura de Jesús. Fueron a la tumba de su mundo que se había derrumbado. Fueron a la tumba de todas sus esperanzas y sueños que se habían desplomado.

Pero se levantaron y fueron de todos modos. Fueron a realizar los ritos funerarios, a hacer por un ser querido lo que querrían que hicieran por ellos. Fueron, siguiendo las liturgias de su religión y de su tradición, y, he aquí que, al llegar, descubrieron que, incluso en la oscuridad, la luz del amor de Dios, la luz de Jesucristo —la luz de Cristo, como decimos en la Gran Vigilia Pascual— de hecho, estaba brillando en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Jesús había resucitado de entre los muertos. Estaba vivo, y las tinieblas, la maldad y el egoísmo no pudieron detenerlo. El amor — como dice la vieja canción— el amor lo levantó.

Estamos aquí en París, esta maravillosa ciudad. Si bien hay protestas en la ciudad, no han recogido la basura y está por todas partes, estamos aquí en París, en Europa, con refugiados que llegan a este continente de todo el mundo, afectados por los cambios en el patrón climático, afectados por la guerra y el hambre. Estamos aquí en un mundo que lucha por encontrar su alma, pero la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido, no pueden y no la vencerán. Jesús vive. Ha resucitado de entre los muertos. Ese es el mensaje de la Pascua, y esa es la buena nueva de gran gozo.

Desde París, soy Michael Curry. Dios les ama. Dios les bendiga, y la luz resplandece en las tinieblas, dondequiera que haya tinieblas. Esta lucecita mía, la dejaré brillar. Déjala brillar, déjala brillar, déjala brillar. Amén.